

cierra	2
bien	1
tu	1
corazón	3
suma	<u>7</u>

y forman un grupo perfecto con los demás, que son de 8.

En realidad no se gasta en pronunciar las sílabas *con* y *zon* de las palabras *balcón* y *corazón* doble tiempo que en pronunciar las demás; pero parece que en decir esas 7 sílabas se gasta el mismo tiempo que en decir los otros grupos de ocho, porque en estos se carga el acento en la sílaba 7 y la 8 se pronuncia muy débilmente, muy quedo, como si el sonido de la 7 la absorbiera y no la dejara ocupar un espacio de los 8 que se emplean en la pronunciación del período completo. Parece como si después de esa sílaba 7 no hubiera otra y por lo mismo se confunde ella con las sílabas 7 de los versos 2 y 5 que van solas, que, en realidad, no tienen otra que les siga. Las sílabas 7 de los versos 2 y 5 son *cón* de la palabra *balcón* y *zón* de la palabra *corazón*; las sílabas 7 y 8 de los demás versos, las que parece que se pronuncian en igual tiempo que ellas son *buena*, *suen* y *lena* (de la palabra *Magdalena*).

106.—CUARTA EXCEPCIÓN. Cuando el verso termina en palabra esdrújula, las dos últimas sílabas se cuentan por UNA sola.

Detrás de él viene el rancharo,
remolineando la reata,
y ginete en una llegua
mucho más que el viento rápido.

Son versos de 8 sílabas. El último tiene la *sinalefa* *quel* de las palabras *que el*, y contando así tiene 9 sílabas.

mucho	2
más	1
quel	1
viento	2
rápida	<u>3</u>
suman	9

y corresponde perfectamente, en el grupo, con los demás versos, que son de 8 sílabas.

En realidad, no se gasta en pronunciar las dos sílabas juntas *pi* y *da* de la palabra *rápida* el mismo tiempo que en pronunciar cada una de las demás en los otros versos, pero el sonido fuerte, intenso, de *rá* parece que absorbe, que achica, que disminuye, los dos que le siguen, aminorando su duración.

LECCION XIII.

¿Hay versos de menos de cinco sílabas?—Versos de cinco, de seis, de siete, de ocho, de nueve, de diez, de once, de doce, de trece, de catorce sílabas.—Exámetros latinos y castellanos,

107.—Algunos poetas han “escrito” versos de dos, de tres y de cuatro sílabas (disí-

labos, trisílabos y tetrasílabos); pero no puede asegurarse que lo que hicieron fuera en realidad "versos"

Un *verso* es un conjunto musical de sonidos.

Un conjunto: esto es, un grupo compacto, perfecto: un grupo que tiene existencia aislada de otros grupos, existencia propia, independiente, cierta, no relativa ni aparente.

Y los grupos de dos, de tres y de cuatro sílabas nunca reúnen esas condiciones de musicalidad. Tienen musicalidad, pero cuando van unidos con otros grupos, junto con los que forman un "verso". Nunca tienen musicalidad independiente y no son en realidad sino fracciones de frase musical, pedazos de verso.

No bulle
la selva;
el campo
no alienta.
Las luces
postreras,
despiden
apenas
destellos,
que tiemblan.

(A. Bello. "Los duendes").

Tómese aisladamente cualquiera de estos agregados de palabras y búsqesele musicalidad. No se le hallará. Porque sólo la tiene cuando va junto con los demás que le acompañan.

Unidos de este modo:

No bulle la selva;
el campo no alienta.
Las luces postreras
despiden apenas
destellos que tiemblan.

en grupo de seis sílabas, si son *versos*, porque tienen musicalidad aunque se considere á cada uno de ellos aisladamente de los restantes del grupo.

Lo mismo pasa con estos otros de cuatro sílabas:

Tantas idas
y venidas;
tantas vueltas
y revueltas
quiero, amiga,
que me diga....
[Iriarte]

que forman "renglones" musicales sólo cuando van unidos así:

Tantas idas y venidas;
tantas vueltas y revueltas;
quiero, amiga, que me diga...

Respecto de los llamados "versos de dos sílabas" como estos:

leve,
breve
son
(Espronceda)

claramente se ve que son parte de un grupo de cuatro sílabas. Es decir: mitad de una fracción de verso; fracción de fracción.

108.—En resumen podemos decir:

I., Que el "verso *trisílabo*" no es sino un medio verso de seis sílabas;

II., Que el *tetrasílabo* es un medio verso de ocho sílabas; y

III., Que el *disílabo* es mitad del medio verso de cuatro sílabas.

109.—VERSOS PENTASILABOS. Los versos de cinco sílabas llevan acento fijo en la cuarta sílaba y variable en la primera, segunda y tercera. Así:

Por allá vienen; (en la 3 y 4)
¡qué batahola! (en la 1 y 4)
Ora se apifian (en la 1 y 4. Sinalefa en *sea*)
en densa tropa (en la 2 y 4)
que hiende rápida (en la 2 y 4. Verso esdrújulo)

(Andrés Bello. "Los duendes")

110.—VERSOS EXASILABOS. Los versos de seis sílabas van acentuados en la primera y en la quinta ó en la segunda y en la quinta:

Mi abuela me dice (2 y 5 Sinalefa en *mía*),
que si me enamoro, (1 y 5)
tendré grandes iras [2 y 5]
pesares y enojos. (2 y 5. Sinalefa en *ye*)
Que amor es un fuego, (2 y 5. Sinalefa en *quea*)
a cuyo ardor solo (2 y 5)
nadie fijó lindes, (1 y 5)
nadie puso coto. (1 y 5)
Mas la buena vieja (1 y 5)
yo creo que chocho (2 y 5)
tiene ya el sentido, (1 y 5)
como el gusto boto. (1 y 5)

(J. Iglesias de la Casa).

111.—VERSOS HEPTASILABOS. Los versos de siete sílabas no tienen acentuación fija; pero domina la de la sexta sílaba:

Viendo el amor un día (1, 4 y 6)
que mil lindas zagalas (2 y 6)
huían dél medrosas (2, 4 y 6. Diéresis en *hu-i*)
por mirarle con armas. (1, 3 y 6)
dicen que, de picado, (1 y 6)
les juró la venganza, (3 y 6)
y una burla les hizo, (3 y 6)
como suya, extremada. (3 y 6. Sinalefa en *yaex*)
(J. Meléndez Valdés)

112.—VERSOS OCTOSILABOS. Los versos de ocho sílabas tampoco tienen acentuación fija; pero domina el acento en la séptima:

Si tienes el corazón, (2 y 7. Verso agudo)
Zaide, como la arrogancia, (1 y 7)
y á medida de las manos (3 y 7. Sinalefa en *ya*)
dejas volar las palabras; (1, 4 y 7)
si en la vega escaramuzas, (3 y 7. Sinalefa en *sien*)
como entre las damas hablas, (1, 5 y 7. Sinalefa en *moen*)
y en el caballo revuelves (4 y 7. Sinalefa en *yen*)
el cuerpo como en las zambras. (2 y 7 Sinalefa en *moen*)
(Romancero).

113.—VERSOS ÉNEASILABOS. Los versos de nueve sílabas no tienen acentuación determinada.

Véanse unos acentuados en la segunda, quinta y octava:

Y luego el estrépito crece (Sinalefa en *goel*)
confuso, mezclado en un son, (Verso agudo)
que ronco en las bóvedas hondas (Sinalefa en *coen*)
tronaudo furioso zumbó; (Verso agudo)

y un eco que agudo parece (Sinalefa en *yun*)
del ángel del juicio la voz (Verso agudo)
en tiple punzante alarido (Sinalefa en *tea*)
medroso y sonoro se alzó. (Verso agudo)

(Espronceda. "El estudiante de Salamanca.")

Estos otros tienen la acentuación en la
cuarta y en la octava:

En el castillo, fresca, linda,
la marquesita Rosalinda,
mientras la blanda brisa vuela,
con su pequeña mano blanca
una pavana grave arranca (Sinalefa en *vea*)
al clavicordio de la abuela (Sinalefa en *laa*)

(Rubén Darío. "El clavicordio de la abuela.")

114.—VERSOS DECASILBOS. Los
versos de diez sílabas se acentúan general-
mente en la tercera, sexta y novena:

Tú la hoguera del sol alimentas, (Sinalefa en *laho*)
tú revistes los cielos de azul, (Agudo, Sinalefa *dea*)
tú la luna en las sombras argentas, (Sinalefa en *naen*)
tú coronas la aurora de luz, (Agudo, Sinalefa en *laau*)

(Espronceda)

115.—Cuando los versos de diez sílabas
van divididos por una pausa después de la
quinta en hemistiquios, no son sino la unión
de dos versos de cinco sílabas. (Véase el
párrafo número 143).

116.—VERSOS ENDECASILABOS.
La acentuación más general de los versos
endecasílabos es la de las sílabas sexta y dé-
cima; admitiendo que, al mismo tiempo, va-
yan otras acentuadas:

Una turba locaz de golondrinas 3. 6 y 10
atravesó rosando mi vidriera, 4. 6 y 10
y ví como tembló la enred dera 3. 6 y 10
al rumor de sus charlas argentinas 3. 6 y 10
—Bfrén Rebelledo. "Las golondrinas".—

Esta es, Tirsis, la fuente do solia 3. 6 y 10
contemplar su beldad mi Filis bella; 3. 6 y 10
este el prado gentil, Tirsis, donde ella 3. 6 y 10
su hermosa frente de su flor ceñia, 4. 6 y 10
—F. de la Torre. "A Tirsis".—

Un soneto me manda hacer Violante, 3. 6 y 10
que en mi vida me he visto en tal aprieto: 3. 6 y 10
catorce versos dicen que es soneto; 2. 4. 6 y 10
burla, burlando, van los tres delante 1. 4. 6 y 10
—Lope de Vega—

Honda, Ponto, que bramas atronado 1. 3. 6 y 10
con tumulto y terror, del turbio seno 3. 6 y 10
saca el rostro, de torpe miedo lleno; 3. 6 y 10
mira tu campo arder ensangrentado, 4. 6 y 10
—Herrera—

117.—También hay versos *endecasílabos*
que no llevan acentuada la sílaba sexta, lle-
vando el acento en la cuarta, la octava y la
décima, y, á veces, también en la primera.
Y cuando los acentuados de cualquiera de
estos modos llevan una pausa entre las síla-
bas quinta y sexta se llaman *endecasílabos*
sáficos. Como estos:

Si de mis ansias el amor supiste, 4. 8 y 10
tú que las quejas de mi voz llevaste, 1. 4. 8 y 10
oye, no temas, y á mi ninfa dile: . . . 1. 4. 8 y 10
—Esteban Manuel de Villegas.—

118.—Además de los *endecasílabos sáficos*
hay, entre los no acentuados en la sílaba
sexta, los llamados *anapésticos* y algunas
veces *endecasílabos gallegos*, que llevan el
acento en las sílabas cuarta, séptima y dé-
cima, con acento algo débil en la primera.

Busca por mí á los amigos de niños;
diles de mí que me acuerdo de todos;
que no ha tenido mi vida otra dicha
que la de entonces. Ga icia, me han dicho,
que es todo el año una tierra de lluvias,
y el cielo está que parece que llora
siempre nublado, en tristeza infinita.

Las dos serpientes que están sin aguante,
dan contra el suelo; se enroscan y silvan;
se sienten libres; me ven indefenso;
con odio entrambas me miran; su pecho
choca, en la tierra, cobrando un impulso,
y hacia mi entrambas irguiéndose parten.
Y yo cerrados mis ojos, las siento:
un frío extraño se enrosca á mis piernas,
y sube, y sube, y sus lenguas, vibrando,
son en mi piel, como un soplo de fuego,
[Eduardo Marquina "Las hijas del Cid"]

Nota.—Esta manera de acentuar el verso endecasílabo fué tomada como nueva en el castellano por mucho que se espantaron de que la usara Rubén Darío. En seguida copio lo que el mismo Darío dice acerca del asunto en el prólogo de su libro "El canto errante": "El fué (D. Marcelino Menéndez Pelayo) quien, oyendo una vez á un irritado censor atacar mis versos del "Pórtico" á Rueda, como peligrosa novedad,

... y esto pasó en el reinado de Hugo,
emperador de la barba florida,

dijo: "Esos son sencillamente los viejos endecasílabos de gaita gallega:

Tanto bailé con el ama del cura,
tanto bailé que me dió calentura".

Y yo aprobé. Porque siempre apruebo lo correcto, lo justo y lo bien intencionado. Yo no creía haber inventado nada. ..."

Quien quiera conocer las relaciones del *anapestico* castellano con el de la versificación italiana, lo mismo que, mejor que lo explicado en estos párrafos, todo lo relativo a nuestro endecasílabo, puede leer con mucho provecho el estudio que acerca de él publica D. Pedro Henríquez Ureña en su libro "Horas de estudio".

119.—VERSOS DODECASILABOS, llamados también de ARTE MAYOR. Los versos de doce sílabas no son, en su generalidad, más que dos versos de seis sílabas, separados por una pequeña pausa y acentua-

dos en la forma común indicada en el párrafo 110:

La calle sombría, la noche ya entrada,
la lámpara triste, ya pronta á expirar
que á veces alumbra la imagen sagrada
y á veces se esconde la sombra á aumentar.

—Espronceda, "El estuieiante de Salamanca."—

En estos otros:

Amo tus balcones llenos de macetas
y las coplas tristes con que tus poetas
pulsan las guitarras y hacen el amor;
la sospecha muda, la venganza mora,
el galán furtivo, la mujer traidora
y el puñal desnudo de su matador.

[J. Santos Chocano, "La Pandereta".]

hallamos acentuada la sílaba tercera además de la quinta, de los dos *hemistiquios* de los versos 4 y 5, y del primero de los versos 2 y 6.

Finalmente, hay también estos, con una pausa después de la sílaba séptima:

Paseó donde quiera su airon de pluma,
sus mesnadas airoas y sus pendones,
y sediento de tierras á cien naciones
sometió al vasallaje que las abruma.

= Amado Nervo "Guerrero y fraile" =

120.—VERSOS DE TRECE SILABAS.

Los versos de trece sílabas llevan acentuadas la tercera, la sexta, la novena y la penúltima:

Yo palpito, tu gloria mirando sublime,
¡noble autor de los vivos y varios colores!
¡Te saludo si puro matizas las flores!
Te saludo si esmaltas fulgente la mar!

Gertrudis Gómez de Avellaneda, "Fantasía"

Tienen el mismo ritmo que los de diez sílabas (párrafo 114) y que los exámetros (párrafo 125).

121.—VERSOS ALEJANDRINOS. Los versos *alejandrinos*, ó de catorce sílabas no

son sólo la unión de dos versos de siete sílabas, separados por una pequeña pausa, y con la acentuación propia de ellos, es decir en la sílaba sexta y en otra de las anteriores á ella, lo que da para los alejandrinos la acentuación indispensable de las sílabas seis y trece.

Yo amo mi puerto en donde cien raros pabellones
desatan en el viento sus enseñas navieras,
y se mezclan las parlas de todas las naciones
con la prolicomía de todas las banderas.

Tomás Morales. "Poemas de mar."

122 — EXÁMETROS LATINOS Y CASTELLANOS. El *exámetro* castellano tiene su origen en el *exámetro* latino.

Como todavía se discute acerca de la adaptación de ese verso á la rítmica y á la métrica castellanas, antes de decir lo que los *exámetros* son hoy entre nosotros, conviene decir algo acerca de lo que fueron en su origen.

El *exámetro* latino era un verso formado de seis pies: los cuatro primeros *espondeos* solos, *dáctilos* solos, ó mezclados de unos y otros; el quinto *dáctilo* y el sexto *espondeo*.

Un *pie* era una fracción indispensable de un verso y se componía de la unión de varias sílabas.

Las *sílabas* eran *largas* y *breves*. Y en pronunciar una sílaba larga se gastaba doble tiempo que en pronunciar una breve. De este modo, que considerando como unidad de tiempo el que se gastaba en pronunciar una breve, podemos decir que una de estas sílabas

tenía una duración de 1, y una larga una duración de 2 unidades; así:

1 sílaba *breve* = 1 espacio de tiempo;

1 sílaba *larga* = 2 espacios de tiempo.

Un *pie espondeo* constaba de dos sílabas *largas*.

Un *pie dáctilo* constaba de tres sílabas, una *larga* y dos *breves*. Y en pronunciarlos se gastaba exactamente el mismo tiempo. Así:

1 espondeo = 2 largas = 4 unidades de tiempo.

1 dáctilo = 1 larga + 2 breves = 4 unidades de tiempo.

123. — El *exámetro* podía tener de trece á diecisiete sílabas. De trece así:

4 pies espondeos = 8 sílabas;

1 *pie dáctilo* = 3 sílabas;

1 *pie espondeo* = 2 sílabas

que suman 13 sílabas.

De diecisiete así:

4 *pies dáctilos* = 12 sílabas;

1 *pie dáctilo* = 3 sílabas;

1 *pie espondeo* = 2 sílabas

que suman 17 sílabas.

Y cuando los cuatro primeros pies eran mezcla de *espondeos* con *dáctilos* tenía 14, 15 ó 16 sílabas.

124 — El *exámetro* se pronunciaba siempre en el mismo espacio de tiempo, independen-

dientemente del número de sílabas que tuviera.

Un *dáctilo* y un *espondeo* se pronunciaban en el mismo espacio de tiempo (párrafo 122 al final), cuatro unidades, cuatro espacios iguales al necesario para pronunciar una sílaba breve.

Como el *exámetro* tenía seis pies, y todos ellos ó *dáctilos* ó *espondeos*, se pronunciaba siempre en 24 unidades de tiempo.

125.—El castellano no tiene sílabas largas y breves. De modo que no puede tener pies de verso iguales á los latinos; y por lo mismo no puede tener *exámetros* iguales á los *exámetros* latinos.

Tiene, sí, el castellano, sílabas fuertes y sílabas débiles.

Las fuertes se parecen á las largas del latín.

Las débiles á las breves.

De modo que sustituyendo las sílabas latinas por sus semejantes castellanas, podremos formar pies de verso y versos parecidos á los latinos.

Probémoslo con los *exámetros*.

Primero con los "más chicos," con los de 13 sílabas (4 *espondeos*, un *dáctilo* y un *espondeo*). Llamemos L á las sílabas largas latinas y fuertes castellanas, y B á las breves latinas y débiles castellanas.

Y tendremos una serie de sílabas así:

L-L/L-L/L-L/L-L/L-B-B/L-L

Combinación imposible para nosotros, por que el castellano no puede llevar nunca 9 sílabas acentuadas seguidas. (Cuando más pueden juntarse tres, y eso fuera del *verso*).

Por lo que no podrá usarse en castellano nada semejante al *espondeo*, en los cuatro primeros pies de un *exámetro*, pues al hacerlo habría que poner 9 sílabas acentuadas seguidas, como en el caso citado; ó cuando menos 3, cuando se mezclara ese pie con *dáctilos*. Así:

L-L/L-B-B/L-B-B/L-B-B/L-L

De modo que en castellano hay que imitar, en los 4 primeros pies del *exámetro*, el latino de 4 *dáctilos*:

L-B-B/L-B-B/L-B-B/L-B-B/L-L

Poniendo cuatro grupos de tres sílabas con la primera acentuada y la segunda y la tercera sin acentuar. Luego seguirá el pie quinto, que es otro *dáctilo*. Y luego el sexto, el final, que debe ser *espondeo*, dos sílabas fuertes. En lo que tropezaremos, en castellano, con una pequeña dificultad, por que para acabar el verso con dos sílabas acentuadas habría que hacer que la sílaba penúltima fuera el final de una palabra aguda y la última una palabra monosilábica, lo que sería punto menos que imposible practicar. Por lo que tendremos que poner al fin ó bien dos sílabas sin acentuar, débiles, ó bien una acentuada y otra sin acentuar, una fuerte y

una *débil*. (En el primer caso imitaríamos el pié latino llamado *pirriquo*, que consta de dos sílabas *breves*; en el segundo el *coreo* ó *troqueo*, que consta de una sílaba *larga* y una sílaba *breve*).

De todo lo que viene á resultar que para hacer en castellano un verso que se parezca al *exámetro* latino tiene que ser de 17 sílabas, acentuado en las sílabas 1, 4, 7, 10, 13, y 16, ó en las sílabas 1, 4, 7, 10, y 13. Lo que ha hecho magistralmente Salvador Rueda:

Entre el sopor de la siesta que duerme Galicia lozana
junto á la fuente que ronda zumbando clamante abejorro.
medio entreabierto la boca encendida, de olor á manzana.
bebe una hermosa las gotas del arco mavible del chorro.

Salvador Rueda. "Idilio".

Inclitas razas ubérrimas, sanfre de Hispania fecunda.
Rubén Darío "Salutación del optimista".

(Al final del libro, en el ejemplo número 36, puede verse completa la composición de Rueda).

126.—Además de los *exámetros* de 17 sílabas citados se hacen en castellano versos de 13, 14, 15, 16, y 17 sílabas, y también de mayor número de sílabas, con *rítmo* igual ó muy parecido al indicado en el párrafo anterior, á los que también se llama *exámetros*.

De 17: Bien vengas, mágica Aguila de las alas enormes y fuertes
2.4.7.10.13.16

De 17: Una palma de gloria del color de la inmensa esperanza
3. 6. 10. 13. 16

De 16: Ciertamente, has estado en las rudas conquistas del orbe
3. 6. 9. 12. 15

De 16: No es humana la paz conque sueñan ilusos profetas
3. 6. 9. 12. 15
Rubén Darío. "Salutación al águila".

De 15: Arbol feliz el, roble rey en su selva fragante 1. 4. 6. 8. 11. 14.
Rubén Darío. "In memoriam. B. Mitre".

¿Quién será el pusilánime que al vigor español niegue músculos...
Rubén Darío "Salutación del optimista".

que es de 19 sílabas acentuado en las 3, 6, 11, 14 y 17.

Saludan con voces de bronce las trompas de guerra que tocan la marcha
Rubén Darío "y a cha triunfal".

que es de 21 sílabas, acentuando en las 2, 5, 8, 11, 14, 17 y 20.

Los versos puestos como ejemplo en el párrafo número 120 y los siguientes son lo que hoy se llama *exámetro*. Pero en el libro de donde los copio. ("Diálogos literarios", de J. Coll y Vehí) se les llama únicamente de 13, 15 y 16 sílabas:

De 15: Qué horrible me fuera brillando tu fuego fecundo 2 5 8, 11, 14
cerrar estos ojos que nunca se cansan de verte.
Gertrudis Gómez de Avellaneda.

De 16: ¡Guarde, guarde la noche callada sus sombras de duelo,
1 3 6 9 12 15
Hasta el triste momento del sueño que nunca termina;
Ibid

NOTA. Dice don José Coll y Vehí en su obra citada que "D. Sinibaldo de Más.... dió á luz la titulada "Si-tema musical de la lengua castellana", reimprimiéndola luego al frente de una traducción de la "Eneida" de Virgilio en verso EXAMETRO castellano". Desgraciadamente no he podido haber ese libro, y por lo mismo no sé lo que aquellos señores entenderían por *exámetro* castellano.

127.—En cuanto á los versos de más de dieciseis sílabas que no son *exámetros*, puede decirse que no existen, porque los que hay no son más que uniones de los que llevamos estudiados.

LECCION XIV.

Modificaciones que sufren las palabras para la conservación del ritmo y la medida del verso.-Cístole.-Diástole.-Figuras de metaplasmo: prótesis; epéntesis; paragoge; aféresis; sín-copa; apócope; metátesis; contracción.

128.—Ya se dijo que los elementos indispensables del verso son el ritmo y la medida (párrafo 98). Así que, para que haya verso tiene que haber un número determinado de sílabas, y, dentro de ellas, ciertas sílabas acentuadas.

Hay, por ejemplo, versos de 14 sílabas divididos en grupos de 7 y acentuados en las sílabas 3, 6, 10 y 13. Acontece luego, como en este caso que vamos á citar, que en el lugar en que tiene que ir el acento no queda colocada una sílaba acentuada de alguna de las palabras componentes. Se acentúa, entonces, la sílaba que exige el ritmo y se quita la acentuación á la que la tenga. En estos versos:

Oh, señor Jesucristo, guíame por los rectos
derroteros del justo: ya no turben con locas
aivdeees la calma de mis puros afectos
ni el caliente alabastro de los senos erectos,
ni el marfil de los hombros, ni el coral de las bocas.

(A. Nervo. "Místicas". XIV)

hay que acentuar las sílabas 3, 6, 10 y 13, como se dijo:

oh-se-ñor-Je-su-Cris-to-gui-a-me-por-los-rec-tos

y que decir *gui a-mé*, en vez de *gui-a-me*, quitándole el acento á la sílaba *gui* y po-

niéndoselo á la sílaba *me*: es decir, haciendo *suave* la sílaba *gui*, que es *fuerte*; y *fuerte* la sílaba *me*, que es *suave*.

129.—A hacer suave la sílaba fuerte se llama *cístole*.

130.—A hacer fuerte la sílaba suave se llama *diástole*.

131.—Generalmente, siempre que se hace una *cístole* se hace también una *diástole*.

132.—No hay verso en que todas las sílabas acentuadas de las palabras componentes correspondan exactamente á las sílabas que exige el ritmo del verso que se acentúen. De modo que siempre tiene que haber palabras que al formar parte del verso pierdan ó ganen intensidad en sus sílabas, y, por lo mismo, sufran modificación en su forma prosódica. Pero la atenuación de la intensidad del acento no siempre es completa. los acentos se debilitan, pero no se extinguen. Por lo que no en todos los versos hay cístoles. La *cístole* exige la extinción completa del acento.

133.—He aquí otros ejemplos de cístole y diástole:

Deade los viejos tiempos de Netzahualcoyotl . . .
—Rubén Darío. "A Roosevelt".—

Es un verso de 14 sílabas dividido por una pausa en dos de siete. En esta forma:

Desde los viejos tiempos
de Netzahualcoyotl. (verso agudo)

Dominan en el primero los acentos de las sílabas 4 y 6: *vie* de la palabra *viejos*, y *tiem*

de la palabra *tiempos*. En el segundo deben de dominar los mismos. Por eso decimos de *Netzahuálcóyótl* haciendo mucho más fuerte el acento en la sílaba *yótl* que el de la sílaba *hual*, y quitando por complemento el acento á la sílaba *co* (pues la palabra fuera de ese verso se dirá *Netzahualcóyótl*). De modo que se hacen dos *diástoles*: en la sílaba *hual* y en la sílaba *yótl*, mucho más marcada esta última; y uno *cístole* la de la sílaba *co*.

El sol caldea el Golfo Mexicano;
evapora su faz, y determina
gran desnivel en la presión marina;
fórmase un río enmedio al oceano. . . .

(El Correo de Buenos Aires).

En el último verso decimos *océano* en vez de *océano*.

En el tranquilo llano dormita el lento río
bajo un sopor febril de jobo y canistel,
y el enervante aroma viert, en el murmurio
del agua, su tristeza desvanecida y cruel

—F. J. Pichardo. "La sorpresa".—

En el verso 3 se dice *murmurio* en vez de *murmúrio*.

134 — Con objeto de que un grupo de palabras tenga la medida necesaria para que sea verso, se añade ó se quita á alguna de esas palabras, en ocasiones letras, en ocasiones sílabas enteras. A eso se llama "hacer una figura de *metaplasmo*".

Aquí:

Cubre la gente el suelo,
debajo de las velas *desparece*

(Fray Luis de León)

se dice *desparece* y no *desaparece*, para que el grupo tenga una sílaba menos y dé la medida exacta de un verso. Si se dice *desaparece* y no *desparece* el verso queda destruido:

Cubre la gente el suelo,
debajo de las velas *desaparece*

en este otro caso:

Aquí nació aquel rayo de la guerra,
pio, *felice*, triunfador Trajano.
[Rodrigo Caro. "A las ruinas de Itálica"].

decimos *felice* y no *feliz* por la misma razón. A la figura de *metaplasmo* cometida en el primer caso citado, en el de Fray Luis de León, se llama *síncopa*, porque se suprime un sonido de enmedio de la palabra.

A la que se comete en el ejemplo de Rodrigo Caro se llama *paragoge*, porque se añade un sonido al final de la palabra.

135.— Todas las figuras de metaplasmo son las siguientes:

136 — Por adición de sonidos:

I. Al principio de la palabra (*bróstesis* ó *prótesis*), como cuando se dice *asentarse* en vez de *sentarse*, *aqueste* en lugar de *este*.

II. En medio (*epéntesis*) como cuando se dice *corónica* en vez de *crónica*, *diferencia* en vez de *diferencia*.

III. Al fin (*paragoge*), como en el caso citado de Rioja.

137.— Por supresión de sonidos:

I. Al principio (*aféresis*), como cuando decimos *naguas* en vez de *enaguas*, *norabue*.

na en vez de *-enorabuena*, *Colás* en vez de *Nicolás*.

II. En medio (*síncopa*), como cuando decimos *hidalgo* en vez de *hijodalgo*, *defeto*, *erutar*, *ispetor*, en vez de *defecto*, *eructar*, *inspector*.

III. Al fin (*apòcope*), como cuando decimos *algún*, *buen*, *entonce*, *recièn*, *sauz*, *cien* en vez de *alguno*, *bueno*, *entonces*, *recientemente*, *sauce*, *ciento*.

138.—Por cambio de lugar de los sonidos (*metátesis*), como cuando se dice *estógamo*, *premisó*, *probe*, *trato*, *anèdocta*, *Grabièl*, *nai-de*, *niervo*, *pader* en vez de *estómago*, *permiso*, *pobre*, *teatro*, *anècdota*, *Gabriel*, *nadie*, *nervio* y *pared*.

Las *metátesis* no son sino barbarismos ó "aldeanismos", como dice Monlau, y son de comisión frecuente en el lenguaje vulgar y en las germanías.

139.—Por reunión de dos palabras, que se juntan para formar una sola (*contracción*), como cuando se dice *al*, *del*, *dèl*, *estotro*, *esotro*, en lugar de *á el*, *de el*, *de èl*, *este otro*, *ese otro*.

La *contracción* no es sino una *sinaleja*, que, de dos palabras, forma, con cierta firmeza, una nueva. (Véase el párrafo número 68, en la lección VIII, por lo que hace á la relación que tiene la materia tratada en él con la expuesta en los párrafos últimos, desde el número 135.)

LECCION XV.

El hemistiquio.

140.—El *ritmo* divide algunas veces á los versos de sílabas pares en dos mitades de igual medida y de igual ritmo

A cada una de esas partes del verso se llama *hemistiquio*, ó lo que es lo mismo medio verso (es palabra derivada de las griegas *hemi*, mitad, y *stichos*, verso).

141.—Todos los versos de seis sílabas con acentos en la segunda y en la quinta están divididos en *hemistiquios*. (Véase el párrafo N^o 110).

142.—Versos de ocho sílabas con hemistiquio:

Magdalena—si eres buena
pon cerrojo á—tu balcón (agudo)
ya te rondan—la arpa sueva, (sinalefa *laar*)
Magdalena—Magdalena,
cierra bien tu —corazón (agudo)

(M. Gutiérrez Nájera.)

143.—Versos de diez sílabas con hemistiquio:

"Quieres decirme,—zagal garrido,
si en este valle,—naciendo el sol,
viste á la hermosa—Dorida mía,
que fatigado—buscando voy?"
"—Sí, que la he visto—pasar el puente,
y á los alcores—se encaminó:
un corderillo—la precedía,
atado al cuello—verde listón."